

## Divorce

*Therefore a man shall leave his father and his mother and hold fast to his wife, and the two shall become one flesh? So they are no longer two but one flesh. What therefore God has joined together, let not man separate... And I say to you: whoever divorces his wife, except for sexual immorality, and marries another, commits adultery* (Matthew 19:5-9). This passage is as clear as it possibly can be: God does not allow or recognize any divorce except that which is caused by the sexual unfaithfulness of a spouse. It matters nothing what the state or federal laws permit; God's law overrules all of them.

If I divorce for "incompatibility," "mental cruelty," or some other reason, three things are true: (1) God does not recognize the divorce; (2) if I remarry, both I and the person who marries me will be adulterers; (3) if my spouse remarries without my having committed fornication against her, I will have caused her to be an adulteress, and her new husband will be an adulterer. There is no winner in a divorce.

The truth is that divorce never should occur. There is no such thing as a sinless divorce, for divorce can occur only if fornication has been committed. God intended for mates to be faithful to each other and to His teachings, which are to govern and preserve the marriage relationship. What has caused the horrible rash of divorces is the horrible departure from God's Word. One or both of the married partners has not been living like the Bible teaches.

When marital problems occur, as they always do, the solution is to show to the other spouse the kind of love God tells us to show, to work harder on our commitment to godliness in the home, and to return good for evil. No problem ever is solved by sinning even more. Instead of turning to a divorce lawyer, try turning to a genuine commitment to being a Christian. Do not compound the problem by violating God's Word.

## El Divorcio

«*POR ESTA RAZÓN EL HOMBRE DEJARÁ A SU PADRE Y A SU MADRE Y SE UNIRÁ A SU MUJER, Y LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE*» *Por consiguiente, ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe. Ellos le dijeron: Entonces, ¿por qué mandó Moisés DARLE CARTA DE DIVORCIO Y REPUDIARLA? Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió divorciaros de vuestras mujeres; pero no ha sido así desde el principio. Y yo os digo que cualquiera que se divorcie de su mujer, salvo por infidelidad, y se case con otra, comete adulterio (Mateo 19:5-9).* Este pasaje es tan claro como puede ser: Dios no permite ni reconoce ningún divorcio excepto el causado por la infidelidad sexual de un cónyuge. No importa lo que permitan las leyes estatales o federales; la ley de Dios los anula a todos.

Si me divorcio por “la incompatibilidad”, “la crueldad mental” o alguna otra razón, tres cosas son ciertas: (1) Dios no reconoce el divorcio; (2) si me vuelvo a casar, tanto yo como la persona que se casa conmigo seremos adúlteros; (3) si mi esposa se vuelve a casar sin que yo haya cometido fornicación contra ella, habré hecho que ella sea una adúltera, y su nuevo esposo, un adúltero. No hay ganador en un divorcio.

La verdad es que el divorcio nunca debería ocurrir. No existe tal cosa como un divorcio sin pecado, porque el divorcio puede ocurrir solo si se ha cometido la fornicación. Dios tenía la intención de que los cónyuges fueran fieles el uno al otro y a Sus enseñanzas, que deben gobernar y preservar la relación matrimonial. Lo que ha causado el horrible número de divorcios es la terrible desviación de la Palabra de Dios. Uno o ambos de los cónyuges no han estado viviendo como les enseña la Biblia.

Cuando ocurren los problemas matrimoniales, como siempre ocurren, la solución es mostrar al otro cónyuge el tipo de amor que Dios nos dice mostrar, trabajar más duro en nuestro compromiso con la piedad en el hogar, y devolver el bien por el mal. Ningún problema se resuelve por pecar aún más. En lugar de consultar con un abogado del divorcio, comprométase genuinamente a ser cristiano. No agrave el problema por violar la Palabra de Dios.